

pequeñas escenas que los acompañan. Por último presenta sus conclusiones sobre el periodo de duración de la obras y sobre la autoría del trabajo escultórico.

Los dos últimos capítulos están dedicados al edificio anejo de los Corredores de la Azotea con referencia a su construcción y posterior deterioro hasta quedar reducidos a su estado actual, y a la historia del edificio desde el fallecimiento de fray Alonso, en la que se detiene en los acontecimientos que tuvieron lugar en él, en su decadencia, en la situación casi ruinososa a que quedó reducido tras la invasión napoleónica y en sus sucesivos destinos hasta su recuperación como Museo Nacional de Escultura.

Concluye con una nota final de agradecimientos al completarse su periodo de trabajo oficial como conservador del Museo. El libro es un excelente colofón a esta etapa. Ha sido editado de forma muy atractiva por la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Escultura, con el complemento de numerosas ilustraciones que aportan imágenes tanto del estado actual como de partes ya desaparecidas. A la Directora del Museo, Doctora María Bolaños, se debe la presentación del libro.

CLEMENTINA JULIA ARA GIL
Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción
ara@fyl.uva.es

Sergio Núñez Morcillo: *La pintura mural tardogótica en Castilla y León: provincias de Valladolid, Segovia y Soria*, 2 vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 2018, ed. electrónica, 486 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.85.2019.368-369>

En muchas ocasiones, se tiene la idea infundada de que hemos llegado a un amplio y casi definitivo conocimiento de la Historia del Arte en Castilla y León. Un acercamiento somero a la realidad de nuestro casi inabarcable Patrimonio Artístico nos indica todo lo contrario. Aún son muchos los ámbitos susceptibles de investigación o de nuevas reinterpretaciones acordes a los nuevos planteamientos metodológicos que se desarrollan en nuestros días. Un magnífico ejemplo de ello es el trabajo *La pintura mural tardogótica en Castilla y León: provincias de Valladolid, Segovia y Soria*, que se deriva de una notable investigación doctoral de Sergio Núñez Morcillo dirigida por Fernando Gutiérrez Baños.

El estudio, fruto de una ingente labor de campo que ha llevado al autor a recorrer miles de kilómetros por las tierras de Castilla y León, aporta un magnífico catálogo que pone al día el listado de obras pictóricas murales del periodo tardogótico conservadas en las citadas provincias. Además de conjuntos conocidos y estudiados en momentos anteriores, aunque interpretados ahora con nuevos ojos críticos, Núñez Morcillo aporta un notable grupo de obras inéditas o casi inéditas que han salido a la luz, en los últimos años, gracias a actuaciones restauradoras que se han llevado a cabo en diferentes espacios religiosos,

desarrolladas con unos criterios de cuidado y respeto que, lamentablemente, no estuvieron presentes en las restauraciones de hace varias décadas que se llevaron consigo buena parte de la memoria pictórica de muchas iglesias. El autor ha hecho un especial esfuerzo por dar a conocer actuaciones pictóricas que, aunque existentes, no resultan visibles debido a su complicada ubicación o a que algunos elementos mobiliarios, como los retablos, las ocultan en estos momentos. El gran grupo de obras analizadas en este libro nos posibilita llevar a cabo una reflexión en relación a la urgente necesidad de intervención sistemática en muchas de ellas a fin de salvar un delicado patrimonio que nos permite imaginar el carácter polícromo y sumamente ornamental y narrativo que definió las paredes de nuestros templos en los años finales de la Edad Media. Conjuntos como los de la capilla del Hospital de Cuéllar, la iglesia de Santa María de Wamba, la iglesia de Santa María la Mayor de Villanueva de los Infantes, la antigua colegiata de Valladolid, los restos procedentes del antiguo convento de San Pablo de Peñafiel conservados en el Museo de Valladolid, el monasterio de Santa María de Huerta, la catedral de El Burgo de Osma, etc. son solo algunos ejemplos de importantes obras que nos indican que no todo fue pintura sobre tabla o sarga en la Castilla del siglo XV.

Pero si ya el catálogo de obras conservadas, perfectamente datadas y analizadas en sus aspectos iconográficos y estilísticos, hubiera dado lugar a un trabajo lo suficientemente meritorio, la importancia del libro queda resaltada por el magnífico aparato crítico general que lo antecede y que aporta una serie de interesantes conclusiones globales. Además de ubicar el fenómeno de la pintura mural tardogótica de estas provincias, desde un punto de vista estilístico, en un marco general y de justificar el espacio elegido con criterios históricos, geográficos y formales, el autor hace un especial esfuerzo por estudiar las cuestiones técnicas que explican su gestación así como las circunstancias de conservación, la evolución estilística desde los planteamientos del italogótico al hispanoflamenco pasando por el gótico internacional, intentando asimismo analizar las especificidades que se desarrollan en cada comarca. Un especial esfuerzo se hace, desde los restos conservados, por analizar las cuestiones ideológicas e iconográficas que explican la existencia de estas pinturas, bien como intentos de adecuación de antiguos edificios de tradición románica o protogótica a los nuevos tiempos o bien como programas surgidos a la vez, o casi a la vez, de las fábricas que los cobijan. Se analizan las principales representaciones iconográficas en virtud de sus diferentes emplazamientos: capillas mayores, capillas laterales, sepulcros, pilares, claustros, pórticos etc. en un claro intento de sacar conclusiones sobre el papel que desempeñaron estas manifestaciones pictóricas en los lugares y en la época en que se realizaron, aprovechando todos los elementos, como la heráldica y las inscripciones, para hacer lecturas lo más correctas posibles de sus orígenes y significado e intentando reconstruir secuencias narrativas a partir de los, a veces, escasos restos conservados.

En definitiva, nos encontramos ante un magnífico estudio fruto del ingente trabajo de un joven aunque ya destacado historiador del arte que une en sus producciones científicas una gran labor de campo, un claro conocimiento de los ámbitos técnicos y de conservación, un extremado dominio de la bibliografía y de las fuentes históricas e iconográficas y un notable talento para la datación e interpretación estilística.

RENÉ JESÚS PAYO HERNANZ
Universidad de Burgos
rpayo@ubu.es